

*ESPANTAPÁJAROS DE LA MEMORIA*

Carlos Baptista

Ediciones Mucuglifo. Mérida. 58pp. 2000

*Luis Javier Hernández Carmona*

*Universidad de los Andes-Trujillo*



Decir, *Espantapájaros de la memoria*, (Carlos Baptista, 2000) es tratar de armar un difuso rompecabezas donde el enunciante se despersonaliza, tiende trampas, se elude en un juego de máscaras. Desde la poesía desafía hasta lo inconmensurable, porque ella lo licencia para atrapar la cotidianidad en su coyuntura lúdica, desnudarla y estampar en ella una rúbrica particular a manera de evidencia sensible y personal. Dolor y placer donde *el cadáver se ríe de la muerte*, el amor del desamor y el triunfo de

la palabra sobre el desaliento y la pesadumbre emerge con fuerza y pasión arrollando los recuerdos sabor a melancolía.

*Espantapájaros de la memoria* es la impostación en la realidad de una mirada particularizada a partir de la soledad creadora, donde la escritura es como el amor, el acto más íntimo y bienaventurado que conduce a los placeres de lo sagrado y lo profano por igual. La escritura de Carlos Baptista es una constante búsqueda de la libertad a través de un sueño desde la vigilia: *meditar en el viento/soñar con la libertad/abriendo bien los ojos/para seguir soñando*, dice Baptista, para metaforizar la escritura, como “tatuaje” de nuestra cotidianidad. Deja fluir la declinación de colores que marcan una melancolía subyacente por la ciudad que semeja hombres y los hombres que parecen ciudades, para ello, recurre a la palabra poética y conjura diferencias, apertura nuevas instancias de significación que encubren la autoconfesión: *buscando una imagen/que no se ha perdido*. Sino, más bien, se encuentra más allá del *mayo que duele a crisantemos*.

En *Espantapájaros de la memoria* son diferentes los “ejes temáticos” que progresivamente se despersonalizan y se hacen colectivos; reflejo y aporía de tantos rostros transidos de manos y cuerpos; tantos cuerpos desdibujados en la presencia irremediable de la inmediatez. Es ir “demarcando” las rutas de un laberinto que conduce hacia sí mismo y allí hace de la experiencia de vida un acto de confesión en “voz alta” para vencer los roedores del tiempo y la memoria.

A ese camino conduce *Espantapájaros de la memoria*, al conjuro que opone palabra y vida ante los vientos adversos para defender la memoria de los pájaros del olvido. En este poemario, el acto literario, se funda en “espantar” la memoria dolida para aupar una memoria vespéral; mediante la paradoja de recordar para no recordar en un intento por diluir tiempo y espacio en el ímpetu de la palabra y la voz. Y donde “espantar” es una excusa para dejar que fluya el discurso literario, puesto que, la soledad se asume a manera de “efecto recurrente” para purificarse en un encuentro consigo mismo. *Deshaciendo los espantapájaros de la memoria*, logra la conciliación con sus temores, encuentra allí el ansiado espacio de la libertad dormida sobre los cimientos de la casa arrullada por el silencio de los pinos.

*Espantapájaros de la memoria* es un reencuentro con la vida, donde lo negado es presencia y la presencia se niega a manera de fórmula reiterativa que conduce a un encuentro de todos y ninguno, como si todo volviese a comenzar en cada lectura, en cada mirada, en cada instante. Y al final esos espectros que nos acusan y confunden se vuelven amables, tan familiares para convivir y hacerlos imagen a través de la palabra, convertirlos en fruto de la ensoñación, pan nuestro de cada día.

En el cesar de los silencios y morir las sombras, *espantapájaros de la memoria*, interpela ese sitio común que todos habitamos de vez en cuando, *la soledad*, y a ella volvemos cuando queremos palpar nuestro rostro henchido de verdad y confesión.

*Espantapájaros de la memoria* simboliza nuestros conjuros para que las fauces de la historia no devoren nuestros sueños y podamos tener infinitos amaneceres plagados de palabras y poder sentirnos cada vez más humanos.